

La diáspora caribeña: estadísticas, perspectivas culturales y económicas

Michele Reis

¿CÓMO SE puede definir a la diáspora caribeña? En el transcurrir de los años, se plantea el problema de describir a una región tan compleja y heterogénea. La región se compone de diversas diásporas con profundas raíces, con creencias y religiones diferentes, y poblaciones que hablan inglés, español, francés u holandés, lo que presenta verdaderos desafíos para definir a las distintas sociedades del Caribe. También hay que reconocer que las islas tienen culturas diferentes y una diversidad en cuanto a su nivel de desarrollo económico.

De manera general, el Caribe se refiere tanto a los países de habla inglesa, española, holandesa y francesa como a los países que no son independientes. Los países de la Comunidad del Caribe (Caricom) comprenden un poco más de 14 millones de personas incluyendo Belice, Surinam y Haití. En cambio, las islas inglesas independientes consisten en sólo 6 millones de personas. Este trabajo pone énfasis en los países de habla inglesa de Trinidad y Tobago en el sur hasta Jamaica en el norte y Guyana, situada en el continente sudamericano.¹

Las cifras (patrones migratorios de caribeños)

No es un secreto que la región del Caribe se distingue por su alta tasa de emigración en comparación con otras zonas del mundo (Enchauteguí, 2000). La mayoría de estos emigrantes se dirige a Estados Unidos, donde reside cerca de 10 por ciento de las personas nacidas en el Caribe (Enchauteguí, 2000). Después del Caribe, la región con mayor emigra-

¹La diversidad etnocultural de Trinidad y Guyana es resultado de múltiples influencias históricas. El caso de Trinidad destaca por la presencia de africanos (ancianos esclavos), indios del Caribe, hindúes, musulmanes, portugueses, otros grupos europeos, chinos, libaneses, sirios y todas las combinaciones de etnias posibles.

ción es América Central, con un 6 por ciento de su población residente en Estados Unidos. Al contrario, es notable que las otras regiones del mundo exportan menos de 1 por ciento de su población.

Cabe destacar que Haití, Cuba, Jamaica, Puerto Rico y la República Dominicana tienen casi un millón o más de un millón de sus nacionales establecidos en el extranjero (Orozco, 2003b: 2). Desde la década de 1960, la mayoría (52 por ciento) de los nuevos inmigrantes en Estados Unidos vinieron de América Latina y del Caribe, con México representando 28 por ciento del total (Portes y Rumbaut, 2001: 21).

La emigración internacional de caribeños se caracteriza por una migración laboral transatlántica. Los movimientos de caribeños hasta Europa y América del Norte desde la década de 1950 han continuado a través de los años casi a un ritmo sostenido pero por razones diferentes, principalmente para buscar trabajo en la construcción, el servicio doméstico y como profesionales. La diáspora caribeña en América del Norte corre el riesgo de dividirse entre residentes de estadía corta o de personas de baja calificación, incorporándose en los segmentos del mercado laboral caracterizados internacionalmente como las tres “P”, es decir, pesados, peligrosos y precarios. Por otra parte, está apareciendo una clase media de profesionales y estudiantes a nivel terciario o residentes de estadía larga (de trabajo, estudio o para acompañamiento de personas). Esta situación dificulta la posibilidad de hacer investigaciones sobre una población como ésta, que tiene un gran carácter transnacional y tanta diversidad.

Los caribeños tienen tres lugares de destino preferidos: Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido pero existen algunas diferencias entre los patrones migratorios de los caribeños en cada uno de estos países receptores. La diáspora caribeña está localizada en Nueva York y en Miami pero la comunidad caribeña se ha establecido en muchas ciudades a lo largo de Estados Unidos (Washington, Boston, Nueva Jersey, Los Ángeles, y algunas ciudades del sur del país). Sin embargo, “el sueño americano sigue estando en la “Gran Manzana” (Nueva York), a pesar de la caída de las Torres Gemelas, manteniendo su lugar de preferencia y se inscribe por encima de todos los demás estados y ciudades con la mayor cantidad de caribeños”.² Como se puede comprobar, los caribeños con-

²“Dominicanos en Todos Los Rincones de Estados Unidos”, *Nacional*, 15 de marzo de 2003, p. 8.

tinúan llegando de manera constante a Estados Unidos y muy especialmente a la ciudad de Nueva York. Las estimaciones indican que 5 millones de caribeños y centroamericanos residen actualmente en Estados Unidos (Orozco, 2003b: 2) y más de la mitad de la población nacida fuera de la ciudad de Nueva York proviene de América Latina y del Caribe –52.6 por ciento (NYC Department of Planning Census, 2000).

En el caso de Canadá, el fenómeno de migrantes del Caribe es más reciente “debido a cambios en la política de inmigración canadiense que reconocían que el Caribe era una fuente deseable de migrantes” (Thomas-Hope, 2001: 66). Muchos caribeños entraron a Canadá entre el periodo 1960-1981. En la década de 1970, durante un periodo de inestabilidad social en Trinidad conocido como Black Power, muchos trinitarios de origen chino se instalaron en Canadá. Más tarde, en los años ochenta, trinitarios de origen hindú o musulmán llegaron a Canadá en tropel debido a las dificultades económicas en la isla y algunos pidieron asilo al gobierno canadiense a causa de discriminación racial en Trinidad.

En cambio, “muchos varones de Jamaica ingresaron como trabajadores temporales estacionales para desempeñarse especialmente en las granjas frutícolas de la provincia de Ontario” (Thomas-Hope, 2000: 66). Cerca de 523,880 caribeños y latinoamericanos residían en Canadá en 1996, o sea 10.5 por ciento de la población total del país (Baeninger, 2000: 131), pero hay más jamaíquinos, haitianos, trinitarios y guyaneses que latinoamericanos en Canadá, al contrario del contexto americano. En realidad, jamaíquinos, haitianos y trinitarios representan 80 por ciento de todos los inmigrantes caribeños en Canadá (Orozco, 2003b).

El movimiento de caribeños hacia la anciana madre patria, Gran Bretaña, ha ido disminuyendo desde 1962, tras la eliminación de las regulaciones de ingreso libre para los ciudadanos de países miembros de la Comunidad Británica de Naciones (Commonwealth), año que corresponde a la independencia de las islas más grandes como Jamaica y Trinidad y Tobago. Los inmigrantes caribeños en el Reino Unido no son jóvenes como los que residen en Estados Unidos. Los caribeños prefirieron Canadá y Estados Unidos desde mediados del siglo xx.

Cabe reconocer que existen características similares entre la diáspora caribeña y la diáspora latinoamericana:

1. se observa una alta propensión a la migración en los pueblos del Caribe y de América Latina;
2. los oriundos del Caribe y de América Latina emigran para buscar oportunidades en América del Norte y en Europa (un caso de migración sur-norte);
3. las transferencias de capital del extranjero hacia los países natales en la región constituyen un beneficio para los países en vía de desarrollo;
4. el sector económico transnacional sigue creciendo con una fuerte demanda de bienes y servicios indígenas o productos nativos. En algunos casos existen verdaderos enclaves económicos (dominicanos en Washington Heights, Nueva York y cubanos en Pequeña Habana, Miami);
5. los inmigrantes del Caribe y de América Latina siguen exportando su mano de obra, incluyendo personal calificado, trabajadores invitados, trabajadores temporales estacionales y aun deportistas y artistas.

Primero, las dos comunidades tienen gran movilidad transnacional, sobre todo a las antiguas colonias y a América del Norte. Ambas sociedades han experimentado la inmigración de ultramar (del continente africano, de China y de India pero también de los principales países de Europa-Portugal, Italia, Alemania, Francia, Inglaterra y España). Según la CEPAL (2000), “los países latinoamericanos y caribeños se distinguen por la frecuencia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales”, una fuerte tradición de flujos intrarregionales.

Segundo, emigran por las mismas razones: ampliar sus opciones al disponer de algún trabajo, buscando oportunidades que no existen en la tierra natal.

Tercera, la masiva presencia de caribeños en América y en Europa provoca más beneficios que perjuicios para las poblaciones empadronadas. El envío de remesas hacia América Central y el Caribe se ha convertido en una fuente importante de ingreso para estas sociedades. Esta región recibe más remesas en términos relativos que las otras partes del mundo. Además, el valor de las remesas familiares supera el beneficio de inversión extranjera directa, ayuda oficial de desarrollo y comercio con el exterior (Banco Mundial, 2003). Las remesas superaron también a los ingresos generados en algunos de los sectores económicos tradicionales como el turismo y la agricultura.

Hay que señalar la magnitud de las remesas y la contribución de remesas al desarrollo para la región. Como explica Manuel Orozco (2003a): “la relación entre desarrollo y migración, o movimiento de personas, y los efectos que resultan de los enlaces económicos entre diásporas y su país de origen (hogares y sectores de negocios) se están volviendo más importantes para la economía de desarrollo”. A su vez, Portes y Guarnizo (1991: 25) argumentan que “las remesas pueden servir como capital de inversión, sostener la balanza de pagos y estimular la demanda de bienes y servicios producidos en el país de origen”.

Dentro de este contexto, hay un incremento de la demanda de productos nativos (*identity goods*), que son generalmente importados y distribuidos por empresas de inmigrantes caribeños, creando así un verdadero enclave económico en las zonas de mayor concentración de antillanos en las ciudades de Toronto y Scarborough, Canadá; Brooklyn, Nueva York para los caribeños; Miami para los cubanos; California para los mexicanos; y Washington Heights, Nueva York, para los dominicanos. Estos productos incluyen ron y cerveza de cada país, legumbres indígenas como la yuca, entre otras, para preparar las comidas nacionales y platos típicos de cada país, hasta los diarios de los territorios.

Los inmigrantes crean empleos para sus comunidades en el país receptor cuando las instituciones financieras no logran ofrecer servicios adecuados, principalmente en la transferencia de dinero. El resultado de las imperfecciones del mercado bancario es que desde hace algunos años hay una proliferación de las pequeñas y grandes compañías que ofrecen servicios internacionales de transferencia de dinero.

Otras iniciativas empresariales de la diáspora que han surgido gracias a los avances en la tecnología de los transportes y las comunicaciones, incluyen la creación de empresas como agencias de viajes, centros de llamadas telefónicas ofreciendo precios baratos y cafés de Internet, etcétera.

Estas comunidades empresariales son de gran importancia en Estados Unidos, donde tiendas especializadas en la venta de productos latinoamericanos constituyen 60 por ciento de las transferencias de capital (Orozco, 2003b: 3). En consecuencia, el turismo, los medios de transporte, las telecomunicaciones, el comercio de productos nativos y la transferencia de remesas han contribuido a crear oportunidades de negocios para fomentar el comercio, la inversión y el desarrollo en la región.

La emigración de personas calificadas del Caribe y de América Latina no se restringe solamente al sector privado, los servicios y ventas, la construcción, la industria manufacturera y cargos técnicos, gerenciales, profesionales y administrativos sino a alzas recientes de deportistas de la región al extranjero donde hay contratos más lucrativos. Los caribeños se destacan en el atletismo, el cricket y el fútbol en las ligas inglesas, escocesas y americanas, mientras que los latinoamericanos se dirigen al beisbol y al boxeo. Casi todas las nacionalidades latinoamericanas son bien representadas en la Liga Mayor de Beisbol en Estados Unidos: Venezuela, Cuba, México, Colombia, Puerto Rico y Panamá, pero los dominicanos son proveedores de 10 por ciento del total de todos los peloteros en Estados Unidos.

En cambio, hay menos diferencias entre las dos diásporas. Tres diferencias principales son identificadas:

1. diferencias en los niveles de educación y, por ende, niveles de logros socioeconómicos para las comunidades en el extranjero;
2. estas tendencias tienen repercusiones en el fenómeno de “fuga de cerebros”; y
3. el aporte económico de los festivales y carnavales caribeños como dinámica de la vida diaspórica caribeña.

En cuanto a la educación, “en general los caribeños que migran a Estados Unidos tienen un alto nivel de educación” (CCPHC, 1994).³ Según las cifras de 1990, “60.8 por ciento de los inmigrantes oriundos de los países del Caribe miembros de la Commonwealth habían cursado estudios terciarios y 25.2 por ciento se había graduado en la enseñanza secundaria” (CCPHC, 1994). Como en Estados Unidos, los inmigrantes caribeños en Canadá muestran un alto nivel de educación, con la mayoría de personas empadronadas en 1981 cursando 10 o más años de enseñanza (Statistics Canada, 1999).

De manera general, “los migrantes caribeños en Estados Unidos en 1990 se empleaban en su mayoría en el sector privado, principalmente en los servicios y las ventas” (Thomas-Hope, 2000: 66). Los cubanos, dominicanos y haitianos trabajaban en el comercio y la actividad manu-

³Commonwealth Caribbean Population and Housing Census (CCPHC).

facturera y gran cantidad de cubanos en la construcción (CEPAL, 2000). Por su alto nivel de educación, muchos caribeños de los países miembros de la Commonwealth consiguen empleos donde tienen cargos técnicos y administrativos, así como gerenciales y profesionales en América del Norte (CCPHC, 1994). Las cifras recabadas en 1981 sobre los caribeños en Canadá revelan que la gran mayoría “ocupaban puestos de servicios, seguidos de actividades manufactureras, como trabajadores administrativos, mecánicos y doctores” (CEPAL, 2000).

Como demuestran las estadísticas, la región caribeña se caracteriza por una tasa significativa de personas que tienen un nivel de educación secundaria o terciaria. Como los países de la región son países en vías de desarrollo económico, los líderes gubernamentales deberían prestar atención a la pérdida de población joven con nivel medio y superior de escolaridad o la “fuga de cerebros”, fenómeno que afecta más a los caribeños que a los latinoamericanos; “en consecuencia, hay una tendencia a que los países del Caribe pierdan una desproporcionada cantidad de personas educadas y calificadas debido a la migración, con un impacto negativo sobre los estados pequeños” (Thomas-Hope, 2000: 69).

Las estadísticas revelan las precariedades educativas de algunas nacionalidades latinoamericanas, en particular los hondureños y los dominicanos. Así, el Caribe está sufriendo por la huida masiva de profesores, médicos y enfermeras en muchas islas, fenómeno que no se presenta en Cuba, isla de habla española que exporta médicos y enfermeras por todas partes en el mundo entero.

La tercera diferencia se refiere al impacto económico de los “festivales diaspóricos”: el carnaval caribeño. La diáspora caribeña, como la diáspora latinoamericana, desempeña un papel muy importante en el desarrollo de las industrias culturales en el país emisor y receptor. En el caso de los latinoamericanos, la música latina –el merengue y la salsa– han contribuido a cambiar el paisaje musical internacional.

Por otra parte, los carnavales caribeños y, sobre todo, el carnaval trinitario, son factores muy importantes de la economía diaspórica en Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido, representando importantes ingresos de capital para estos lugares de destino, atrayendo más turistas (y dinero) a Nueva York, a Toronto o a Londres que cualquier otro festival o evento cultural.

Para concluir, la migración intrarregional y extrarregional no son fenómenos nuevos para el Caribe y América Latina porque históricamente en la región hay fronteras que fueron particularmente permeables y bastante “abiertas” para los movimientos humanos. Desde la última década, surgió un gran interés por la migración internacional, la fuga de cerebros y las remesas, temas muy importantes para esta región en vías de desarrollo.

En cuanto a la migración de ultramar, los migrantes del Caribe y de América Latina han cambiado profundamente el paisaje socioeconómico y político-cultural de América del Norte. Tienen un gran impacto sobre las economías de Canadá, Estados Unidos y muchos países europeos. Su impacto se registra también en su país natal al fomentar el desarrollo económico y cultural, principalmente a través de asociaciones comunitarias que son verdaderos agentes de desarrollo.

Desafortunadamente, los líderes gubernamentales de los más pequeños estados no prestan suficiente importancia a la migración. Los países caribeños no han diseñado políticas para asegurar una mejor gestión de los flujos migratorios intrarregionales y extrarregionales. ¿Cómo explicar que no existe una base de datos sobre los movimientos humanos en la región recabada por centros de migración, iniciativas que sólo Jamaica ha intentado individualmente? El Caribe anglófono no ha adoptado estrategias regionales para regular la migración, indicación de que los gobiernos caribeños todavía no han comprendido el impacto de los procesos de globalización, la revolución tecnológica y las migraciones sur-norte.

ANEXO 1

POBLACIÓN NACIDA EN EL EXTRANJERO POR PAÍS
DE NACIMIENTO, CIUDAD DE NUEVA YORK, 2000

	<i>Puesto</i>	<i>Cantidad</i>
Total de la población nacida en el extranjero	-	2'871,032
República Dominicana	1	369,186
China	2	261,551
Jamaica	3	178,922
Guyana	4	130,647
México	5	122,550
Ecuador	6	114,944
Haití	7	95,580
Trinidad y Tobago	8	88,794
Colombia	9	84,404
Rusia	10	81,408
Italia	11	72,481
Corea	12	70,990
Ucrania	13	69,727
India	14	68,263
Polonia	15	65,999
Filipinas	16	49,644
Bangladesh	17	42,865
Pakistán	18	39,165
Honduras	19	32,358
Grecia	20	29,805

Fuente: New York City Department of Planning, 2000.

ANEXO 2

NÚMERO DE INMIGRANTES PROVENIENTES
DEL CARIBE Y BERMUDA QUE RESIDEN EN CANADÁ, 2001

<i>Ciudad en Canadá</i>	<i>Cantidad</i>
Toronto	167,415
Montreal	65,940
Ottawa-Gatineau	10,810
Vancouver	5,955
Hamilton	5,180
Calgary	4,330
Oshawa	4,315
Winnipeg	4,300
Edmonton	4,005
Kitchener	2,870
London	2,105
St. Catherine's-Niagara	1,185
Windsor	1,150
Victoria	950
Nova Scotia	880
Quebec	850
Halifax	550
New Brunswick	390
Regina	360
Greater Sudbury	285
Sherbrooke	215
Trois-Rivières	195
Saskatoon	190
Thunder Bay	155
Saint John	130
New Foundland	105
Prince Edward Island	70
St John's	65
Saguenay	55
Total	285,005

Fuente: Statistics Canada, 2001.

ANEXO 3
LA POBLACIÓN BRITÁNICA POR GRUPO ÉTNICO, 2001

<i>Grupo étnico</i>	<i>Población total</i>	<i>%</i>	<i>Población étnica minoritaria %</i>
Sajón	54'153,898	92.1	n/a
Mixto	677,117	1.2	14.6
Asiático o asiático-británico			
Indio	1'053,411	1.8	22.7
Pakistani	747,285	1.3	16.1
Bangladeshi	283,063	0.5	6.1
Otros (Asia)	247,664	0.4	5.3
Negro o negro británico			
Negro caribeño	565,876	1.0	12.2
Negro africano	485,277	0.8	10.5
Otros (negro)	97,585	0.2	2.1
Chino	247,403	0.4	5.3
Otro	230,615	0.4	5.0
Población étnica minoritaria	4'635,296	7.9	100
Población total	58'789,194	100	n/a

Fuente: British Migration Census Division, 2001.

ANEXO 4

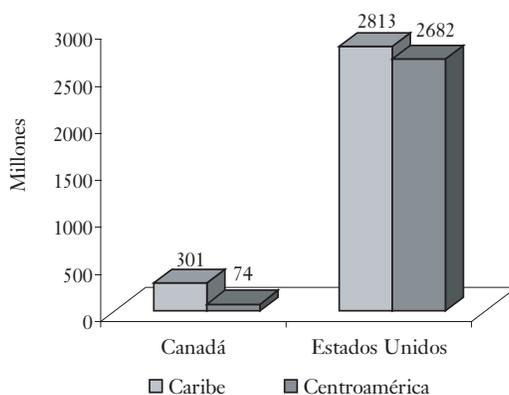
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS SELECCIONADAS
 POR PAÍS DE NACIMIENTO, CIUDAD DE NUEVA YORK, 2000

% graduados de nivel secundario

Total, ciudad de Nueva York	72.3
Nativos	78.4
No nativos	64.7
República Dominicana	43.8
China	54.6
Jamaica	68.7
Guyana	65.4
México	34.7
Ecuador	52.8
Haití	68.8
Trinidad y Tobago	73.0
Colombia	64.5
Rusia	85.4
Italia	46.7
Corea	83.4
Ucrania	84.8
India	79.9
Polonia	69.3
Filipinas	93.4
Bangladesh	74.5
Pakistán	67.6
Honduras	42.3
Grecia	50.9

Fuente: New York City Department of Planning, 2000.

ANEXO 5
POBLACIÓN CARIBEÑA Y CENTROAMERICANA
EN CANADÁ Y ESTADOS UNIDOS



Fuente: U.S. Census Bureau, adaptado de Manuel Orozco, *El impacto de migración en la región caribeña y centroamericana*, Ottawa, Canada, Policy Paper Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), marzo de 2003, p. 2.

ANEXO 6
LA “FUGA DE CEREBROS”

	<i>Porcentaje de migrantes en educación media superior</i>	<i>Tasa de migrantes en educación media superior</i>
República Dominicana	22.6	14.2
Jamaica	41.7	67.3
Trinidad y Tobago	46.7	57.2
Guyana	40.7	77.3

Fuente: Adaptado de Carrington and Detragiache, 1998.

ANEXO 7

EL IMPACTO ECONÓMICO DE CARNAVALES
CARIBEÑOS EN EL EXTRANJERO

<i>Carnavales en el exterior</i>	<i>Asistencia estimada</i>	<i>Gastos de turistas</i>
TorontoCaribana (1995)	1 millón	C\$200 millones
New York-Labor Day (1995)	2 millones	US\$70 millones
London-Notting Hill (1995)	2 millones	UK£30 millones

Fuente: Nurse (2003).

ANEXO 8

REMESAS ENVIADAS A
CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE, 2002

<i>País</i>	<i>Remesas USD</i>
Barbados*	\$84'150,000
Costa Rica	\$196'000,000
Cuba**	\$800'000,000
República Dominicana	\$1,935'000,000
El Salvador	\$1,932'000,000
Guatemala	\$1,579'000,000
Guyana	\$120'000,000
Haití	\$800'000,000
Honduras	\$720'000,000
Jamaica	\$1,200'000,000
Nicaragua	\$600'000,000
Trinidad y Tobago	\$50'000,000
Total	\$10,016'150,000

*Cifras 2000.

**Datos 1999.

Fuente: El banco central de cada país. Para Cuba (CEPAL), Nicaragua y Guyana (estimaciones del autor).

Manuel Orozco, *El impacto de migración en la región caribeña y centroamericana*, Ottawa, Canadá, Policy Paper Canadian Foundation for the Americas (FOCAL), marzo de 2003, p. 4.

Bibliografía

- BAENINGER, Rosana (2000), “National Commission for Population and Development, Comments”, en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, 2000, pp. 127-131.
- ENCHAUTEGUÍ, María E. (2000), “Los determinantes de la inmigración dominicana a Puerto Rico”, *Unidad de Investigaciones Económicas*, núm. 104, diciembre.
- PORTES, Alejandro y Luis Guarnizo (1991), *Capitalistas del trópico: la inmigración en los Estados Unidos y el desarrollo de la pequeña empresa en la República Dominicana*, Flacso-República Dominicana.
- , y Rubén G. Rumbaut (2001), *Legacies: The Story of the Immigrant Second-Generation*, University of California Press.
- OROZCO, Manuel (2003a), *Oportunidades y estrategias para el desarrollo y el crecimiento a través de las remesas familiares*, Washington, D.C., Diálogo Inter-Americano, septiembre.
- (2003b), “The Impact of Migration in the Caribbean and Central American Region”, Ottawa, Canada, Policy Paper Canadian Foundation for the Americas, FOCAL, marzo.
- THOMAS-HOPE, Elizabeth (2001), “Tendencias y patrones de migración desde y hacia los países del Caribe”, en *La migración internacional y el desarrollo en las Américas*, CEPAL, pp. 61-74.
- (2000), “La migración internacional y el desarrollo en las Américas”, Simposio Sobre Migración Internacional en las Américas San José, Costa Rica, CEPAL, septiembre de 2000.
- (2003) “Foreign Investment and Remittances Oupace Debt as Sources of Finance for Latin America and the Caribbean”, Global Development Finance, World Bank.

